

“MORAS BRIX”, DESDE LA INVISIBILIDAD AL TRABAJO CONJUNTO, UNA EXPERIENCIA DE EMPODERAMIENTO EN EL PERIURBANO BAHIENSE.

Mg. María Belén Nieto y Mg. Ing Agr. Celina Diotto

Depto. de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. ADETER. INTA- Prohuerta.

mbelen_nieto@hotmail.com diotto.celina@inta.gob.ar

Resumen

Un grupo de cuatro mujeres del barrio Spurr y Villa Serra, de la localidad de Bahía Blanca, Argentina, trabajan en un emprendimiento conjunto denominado “Moras Brix”, en la cocina comunitaria del barrio, donde elaboran conservas de frutas y hortalizas de producción propia y local. Son mujeres que trabajan como empleadas domésticas y para quienes este grupo, se transformó hoy, en la oportunidad de comercializar sus productos. La venta se realiza principalmente en ferias.

Con el acompañamiento de INTA se capacitaron y organizaron como grupo. En la actualidad, varias instituciones participan en un proyecto mayor, que consiste en habilitar comercialmente la cocina del centro integrador comunitario (CIC) donde se elaboran los productos.

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta del proceso de organización de estas mujeres como grupo, caracterizar su evolución y analizarlo desde la importancia que reviste la agricultura urbana en estas comunidades, desde una perspectiva de género.

La metodología propuesta se basa en entrevistas abiertas y observación participante. Se aborda la investigación desde el marco teórico de la agricultura urbana y el empoderamiento.

PALABRAS CLAVE: mujeres, empoderamiento, economía social y solidaria.

1. INTRODUCCIÓN

El barrio Spurr ha pasado por etapas muy diferenciadas y complejas que lo han configurado como un espacio particular en el ejido de Bahía Blanca. Su población se estableció de una manera aleatoria pero al poco tiempo el establecimiento de la estación ferroviaria de Spurr, donde se cargaba agua y leña, le da impulso al lugar.

Con el transcurso de los años las familias que se fueron asentando en el barrio comenzaron a desarrollar prácticas hortícolas en los “patios y fondos” de sus casas, básicamente para autoconsumo. Dicha agricultura urbana, fue forjada a lo largo de veinte años, por distintos programas, principalmente con atención del programa Pro-Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Un grupo de cuatro mujeres del barrio Spurr y Villa Serra, a partir de las capacitaciones realizadas en el marco de su rol como promotoras del programa Pro-Huerta, se transforman en productoras y crean el emprendimiento asociativo de elaboración de mermeladas artesanales y conservas vegetales “Moras Brix”.

En 2001 se inician como huerteras y a partir de 2008 como promotoras del programa Pro-Huerta organizando talleres de huerta y alimentación saludable para la comunidad. La huerta

fue un disparador inicial para pasar a la etapa de elaboración de las hortalizas producidas. Estos talleres de alimentación saludable convocaron a las integrantes del actual grupo, a partir de los cuales se afianzó su vínculo. En 2012, 2013 y 2014, se realizaron consecutivamente en la Escuela de Agricultura y Ganadería de Bahía Blanca, dependiente de la Universidad Nacional del Sur, los cursos de manipulación de alimentos y elaboración de conservas. El acercamiento del grupo a estos saberes, lo impulsó a enfocarse en la elaboración de conservas para autoconsumo.

Desde 2015 conforman un emprendimiento que ha ido transitando un proceso de paulatino crecimiento en relación a la mejora de la calidad de los procesos productivos y los productos que ofrecen.

El presente trabajo se propone indagar, a partir de un estudio exploratorio el caso particular de este grupo de mujeres en la conformación del proyecto Moras Brix, su evolución y dinámica, vinculado a un espacio diferenciado en la ciudad de Bahía Blanca como es el barrio Spurr. La metodología empleada es básicamente cualitativa, haciendo un fuerte énfasis en el trabajo de campo, la aplicación de entrevistas abiertas a los sujetos de análisis y la observación participante, ya que una de las autoras es agente de extensión y forma parte de este proyecto desde sus inicios.

2. ESTADO DEL ARTE Y MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

El barrio de Spurr, ubicado al sur del centro de la ciudad de Bahía Blanca (Fig. 1), constituye una espacialidad particular dadas sus características físicas, medioambientales, históricas y sociales. Se trata de un espacio que ha sido abordado desde diferentes disciplinas, la historia, la economía, la climatología, la geología, y la geografía. Y en los últimos años, es un espacio en el cual diferentes organizaciones sociales gubernamentales y no gubernamentales han comenzado a realizar tareas para favorecer el crecimiento y desarrollo del mismo. Existen investigaciones vinculadas a las características demográficas y socioeconómicas de Spurr (Formiga et al., 2005), (Prieto, 2013); otras que analizan este espacio desde una perspectiva física geológica y ambiental (Perillo, 2004) y también existe una investigación interdisciplinaria realizada por historiadores, economistas y geógrafos de la Universidad Nacional del Sur, que abordan este espacio desde la Agricultura Familiar Urbana, (Romero et al., 2012). Por último cabe destacar una investigación realizada desde el departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur que enfoca la problemática del barrio en un contexto más amplio desde la organización territorial (Nieto, Alamo y Ferrera, 2013). A partir de la lectura de estos estudios y del objetivo de la presente ponencia es posible determinar los conceptos centrales que guían nuestra investigación, entre los que se destacan el de periurbano, la agricultura urbana y el concepto de empoderamiento, todos ellos analizados desde el enfoque de la geografía de género.

La producción científica está creciendo a ritmo exponencial, especialmente en el ámbito anglosajón. “Es cierto que se observa una gran diferencia en este proceso según los diferentes países y regiones del mundo (Monk, 1996; García Ramón, 2004). En los países anglosajones (que es donde empezó hace ya unos treinta años) su desarrollo ha ido muy lejos tanto desde una perspectiva teórica como metodológica, pero en los países latinos la “normalización” del enfoque de género en la práctica de nuestra disciplina es casi una asignatura pendiente (Cortesi, 1996; Silva, 2000; Creton, 2002). Pero parece que la situación en el contexto de los países latinos está cambiando en los últimos años y si bien es cierto que la geografía ha incorporado con cierto retraso este enfoque de género (en comparación con otras ciencias sociales) no lo es menos que su desarrollo y aceptación han sido muy rápidos” (García Ramón, 2008: 26).

Entre los años 1960 y 1970, los aportes sobre género en la Geografía se dan a partir de planteos teóricos y estudios empíricos en los que el enfoque de género se fue incorporando como un pilar básico para interpretar el entorno social. Por lo tanto, la construcción de género se convirtió en la piedra angular de la teoría feminista, es decir que la Geografía del Género incorpora los principios básicos del feminismo en cuanto teoría social.

Desde esta perspectiva es importante definir el alcance de la Geografía del Género como aquella que “...examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven, y también a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno” (Little, 1988: 2).

2.2. Autonomía y Empoderamiento

Los conceptos de autonomía y empoderamiento están presentes en el lenguaje de diferentes actores sociales, funcionarios, investigadores sociales, activistas y organismos políticos y económicos internacionales. Sin embargo, en muchos casos, ambos conceptos se presentan ambiguos y carentes de precisión. En el presente apartado se exponen las definiciones, especialmente importantes para el desarrollo de esta investigación, que permiten estudiar el proceso de evolución de este grupo de mujeres en la conformación de su emprendimiento comercial.

Con respecto al término autonomía, el Diccionario de la Real Academia Española, lo define como “la condición de la persona que para ciertas cosas no depende de nadie; y cuando se trata de estados o pueblos, la autonomía es la potestad para regirse mediante normas y órganos de gobierno propios” (RAE; <http://dle.rae.es/?id=4TsdBo>). Afirma Marta A. Fontenla en el Diccionario de Estudios de género y feminismos (2007: 33), que dicho término se convierte en un concepto central y es punto de partida de las luchas de liberación, “supone la autodeterminación, es decir que la persona sigue las leyes que ella misma se da”. Este concepto central para el movimiento feminista, fue una de las primeras reivindicaciones y generó la posibilidad de actuar tomando en cuenta las propias valoraciones y así definir la realidad según sí mismas, cuestionando los contextos de opresión.

Si bien, la traducción del término original en inglés empowerment significa habilitación o potenciación, es aún más compleja su significación y presenta diferentes matices que se explican a continuación. Siguiendo el trabajo de investigación sobre Empoderamiento y

Autonomía de la profesora mexicana Brígida García (2003: 222), “el empowerment tiene que ver con la ampliación de las capacidades individuales, pero también con el acceso a las fuentes de poder”. Esta autora analiza diversa bibliografía y presenta un profundo análisis del concepto “empoderamiento”, y a continuación se exponen las principales ideas.

Así, afirma que es posible utilizar el término en español apoderamiento, el cual especialistas como Martha E. Venier (1996) lo califican como más afín al idioma español. Además el verbo apoderar es según las investigaciones de Venier una opción correcta, ya que significa “hacer poderoso” o “hacerse poderoso” y es un verbo de origen antiguo a diferencia del verbo empoderar, el cual no es recomendado por lingüistas españoles. El lenguaje de empoderamiento ha ganado importancia en los círculos internacionales y se ha ido imponiendo en los movimientos de mujeres en Latinoamérica y en los gobiernos y/o funcionarios que se dedican a temáticas de desarrollo, pobreza y planificación.

Brígida García (2003), toma en consideración lo reflejado por Magdalena León en su libro “Poder y empoderamiento de las mujeres” (1997), al privilegiar el uso de los términos empoderar y empoderamiento, porque denotan acción y surgen en el contexto de movimientos sociales que buscan la transformación de las condiciones de subordinación y explotación. Asimismo, el uso de este término puede contribuir a “impulsar cambios en la cultura, en particular en los imaginarios sociales sobre la relación de la mujer en el poder” (León 1997, en García, 2003: 223).

En relación al origen del concepto empoderamiento, varias autoras aseguran que surge en los años 1960 en Estados Unidos en el seno de los movimientos a favor de los derechos civiles de los afro-norteamericanos. Se afirma que fue una demanda articulada por grupos de activistas feministas desde los años 1970 y es una herramienta de análisis y acción central en dichos movimientos. En la actualidad se utiliza en diferentes campos disciplinares como la educación, la ciencia política, la demografía, los estudios de género, la antropología y la psicología.

Según el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género (CIEG 2001), el empoderamiento en un sentido elemental constituye una herramienta para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos de una forma que previamente no existía.

En referencia a los aspectos conceptuales del término empoderamiento, B. García destaca la importancia de asociarlo a la discusión de las fuentes de poder, a la lucha por cambiar las relaciones de subordinación femenina, y a la habilidad para definir el curso a seguir. Dice Jennifer L. Newton (2001) basándose en K. Young (1989), “central para esta teoría es el argumento de que esa subordinación está fundamentada en la regulación y control de la sexualidad femenina y la procreación, y en la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres una gran carga de responsabilidades mientras les niega el control de valiosos recursos sociales” (Newton, 2001:185). Aquí la discusión versa sobre los aspectos y procesos que reproducen la subordinación de las mujeres. Algunos estudiosos hacen hincapié en la potenciación de las capacidades individuales o empresariales, en la generación de autoconfianza, pero esta posición ha sido criticada, ya que considerar estas dimensiones implica un empoderamiento individual, restando importancia a la cooperación.

En tanto que según otro análisis, “Las mujeres se tornan empoderadas a través de la toma de decisiones colectivas. Los parámetros de empoderamiento son: la construcción de un auto imagen y auto confianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción” (Programa de Acción de la Política Nacional sobre Educación del Gobierno de la India, 1986 en Newton, J. 2001: 186). Esta visión de empoderamiento implica un empoderamiento colectivo de las mujeres, a partir del cual la dirección y los procesos de desarrollo pueden ser transformados para responder a las necesidades y visiones de las mujeres. A su vez este empoderamiento colectivo permite el empoderamiento individual pero no para logros personales.

Finalmente es importante destacar los componentes del empoderamiento y en este sentido N. Stromquist (1997) en B. García (2003: 227) distingue entre los componentes cognitivos (comprensión de la situación de subordinación), psicológicos (desarrollo de la autoestima y la confianza), económicos (acceso a actividades productivas que proporcionen por lo menos algún grado de independencia financiera) y políticos (habilidad para organizar y movilizar cambios sociales).

A los efectos de esta investigación, se acuerda con el concepto de empoderamiento desarrollado por Jo Rowlands (1997), quien a su vez incorpora los aportes teóricos de Molyneux (1985) y de Young (1988, 1991) y lo define como: “...un conjunto de procesos psicológicos, que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar o interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas” (Rowlands, 1997, en Meza Ojeda y Otros 2002: 78)

2.3. El periurbano

Al hablar de espacio periurbano, en esta ponencia tomamos como referencia las definiciones de Leff (1998), Bozzano (2000, 2002) y Lorda (2002, 2006 y 2008).

Leff (1994/1998) afirma que: “...el periurbano es una franja que circunda la ciudad donde se superponen elementos urbanos con los rurales caracterizados por una dinámica particular donde confluyen multiplicidad de intereses como consecuencia de las racionalidades distintas...”.¹

Desde un enfoque territorial, el espacio periurbano es “un lugar de compleja definición, donde se identifican relaciones dialécticas entre sistemas de objetos y sistemas de funciones propios de ámbitos urbanos y de ámbitos rurales. Entendido como un híbrido urbano-rural, el espacio periurbano variará en su naturaleza y escala según el contexto socio-cultural, político-económico y ambiental donde se encuentre” (Bozzano 2002:2).

En este sentido, Lorda y Duvernoy afirman que el espacio periurbano “...se manifiesta bajo distintas formas de urbanización: asentamientos espontáneos, barrios privados, clubes de fin de semana, sobre espacios periurbanos donde se yuxtaponen con las actividades agropecuarias, que tradicionalmente han sido un importante sustento regional –horticultura, granja y cultivos, ganado bovino-. Esto genera una disfuncionalidad en el espacio, como

¹ En LORDA, María A. 2005 Tesis Doctoral “El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca”. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. p. 83.

consecuencia de la fricción entre usos del suelo no compatibles, así como la degradación ambiental y deterioro del paisaje periurbano...” (Lorda, M.A. y Duvernoy, I., 2002: 58).

También aclara Lorda (2005), “El periurbano es un inmenso “laboratorio” donde las autoridades territoriales y los actores locales están inventando nuevas formas de convivir y de articular las actividades y los proyectos de territorio (Spencer,1997), así como abordar los conflictos ambientales inherentes y las racionalidades que subyacen (Leff,1994) (Lorda, 2005: 84).

A su vez en un estudio posterior Lorda (2006) expone una distinción dentro del espacio periurbano que es importante destacar en este trabajo ya que hace referencia a este espacio de estudio. La población que habita en áreas urbanas en Argentina es de alrededor del 91%, tendencia que sigue aumentando. Esta distribución no es homogénea en todo el país. En el caso de la provincia de Buenos Aires posee un 97, 21% de población urbana, y en el caso específico del partido de Bahía Blanca, el nivel de urbanización es de 98,5 % (Municipalidad de Bahía Blanca, 2010). Esta expansión de las ciudades, notable en una metrópoli regional como Bahía Blanca, crea una extensa y variable franja periurbana alrededor de las mismas, donde persisten rasgos y usos de suelos rurales. A ello se debe que el periurbano no puede considerarse un bloque uniforme, homogéneo, sino que existen distintos tipos de espacios periurbanos.

Es así, como Lorda , propone abordar el espacio periurbano basado en el traslado diario desde localidades menores (Banzo, 1998; Brunet y Otros, 1993; Chapuis, 1995), y en el uso del suelo. De este modo, es posible diferenciar un: “espacio periurbano de proximidad” de gran dinamismo, donde predominan los espacios urbanos con espacios rurales intersticiales, y una organización del espacio donde prevalece una lógica urbana; y un “espacio periurbano de borde” de menor dinamismo donde predomina un uso del suelo rural, con usos del suelo urbanos intersticiales, una organización del espacio donde prevalece una lógica productiva agropecuaria y hortícola.

De esta manera, sostiene que en el periurbano de proximidad de la ciudad, el área de Aldea Romana se consolida como espacio residencial, con un estilo de barrio parque. Mientras tanto, en islotes, persisten algunas quintas que prevalecen en un paisaje de abandono, donde se observan escasas explotaciones con tierras cultivadas (Zinger y Campos 2002, en Lorda 2006), esta situación correspondería a Villa Belgrano y Villa Floresta, sectores que han recibido gran presión inmobiliaria. Por otra parte, Spurr conforma junto a estos últimos barrios, el periurbano de proximidad, donde se observa una alta concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas. En estos sectores se localizan los barrios de familias de menores recursos y asentamientos precarios. Es en este contexto socio-económico-cultural donde se desarrollan las experiencias de agricultura urbana.

2.4. Agricultura familiar urbana

Los elementos clave de las actuales definiciones de “agricultura urbana” por lo general han descuidado un rasgo crítico que hace que la agricultura urbana sea precisamente eso, urbana. La agricultura urbana es diferente y complementa a la agricultura rural en los sistemas locales de alimentación: la agricultura urbana está integrada al sistema económico y ecológico urbano.

La agricultura urbana está superando su capacidad para ayudar a resolver o enfrentar diversos desafíos del desarrollo.

En la zona urbana, esta forma de producción se fue generando como una alternativa económica y estrategia de resistencia (Murmis, 1991) de muchas familias empobrecidas ante los problemas económicos y el lento avance del capitalismo (García, 2011). En los últimos años, la agricultura familiar urbana (AFU) se expresó y se apoyó en distintos sistemas diversificados de producción confiriendo cierta estabilidad en los contextos en los que se insertó.

La AFU debe ser entendida como la organización social de la producción, en las explotaciones donde la mayor parte del trabajo es realizado por el productor (en general, se trata de huerteros/as) y los miembros de su núcleo familiar, que a partir de las prácticas productivas cotidianas transmiten sus valores y experiencias desarrolladas en el espacio urbano y/o periurbano.

La característica que define la agricultura urbana es el grado de integración de la producción en el medio urbano, en términos de acceso a los insumos y la tecnología y a la circulación de los productos. Es típicamente de carácter urbano, en la medida que depende de la proximidad a mercados y del acceso a recursos de base urbana, tales como los residuos orgánicos o el agua. (Piñero, M y Otros. 2009).

En este escenario, la AFU se expresa como una práctica social que permite dar sustento a condiciones de desarrollo local y comunitario generando relaciones que involucran dimensiones ecológicas, económicas y sociales y valorizan el concepto de sustentabilidad. Estas prácticas se asocian a múltiples ventajas, que permiten una integración equilibrada entre diferentes componentes humanos y ecológicos. Entre ellas se destaca la posibilidad en un mejoramiento del nivel social comunitario a través del abastecimiento de alimentos frescos y nutritivos y el consumo directo de productos auto-cultivados, instalando el uso social y político del concepto de Soberanía alimentaria.

Los conceptos expuestos guían la presente investigación, ya que como se expuso anteriormente en el barrio Spurr existe una gran trayectoria de trabajo y saberes productivos aplicados a la agricultura urbana; si bien esta práctica se encuentra “culturizada” en este espacio, ya que una gran cantidad de familias realizan huertas durante todo el año, no existe un grupo de huerteros que generen un volumen de producción tal que además de cubrir el consumo familiar, genere un excedente significativo que permita su comercialización. Sin embargo en los últimos años y gracias fundamentalmente al apoyo del programa Pro-Huerta INTA, un emprendimiento de mujeres logra articular las prácticas hortícolas con los saberes culinarios, y el interés por comercializar productos propios.

3. HITOS EN UNA EXPERIENCIA DE PRODUCCION GRUPAL

La evolución del emprendimiento Moras Brix atravesó diferentes etapas. Desde sus inicios en el año 2001 hasta la actualidad este grupo ha vivenciado etapas de aprendizaje, de colaboración, momentos también de desilusión pero se destaca en este grupo una clara perseverancia por afianzarse como emprendedoras.

Es por ello que en este apartado es necesario dar cuenta de los hitos que marcaron a este grupo para lograr conformarse como el emprendimiento asociativo de elaboración de mermeladas artesanales y conservas vegetales “Moras Brix”.

En 2001, en el marco de la crisis social y económica que vivía Argentina, surge la huerta orgánica familiar y/o comunitaria, la cual se desarrolla en los espacios más relegados de la ciudad desde el punto de vista socio-económico, entre los que se destacan: los barrios periféricos, las escuelas marginales y la unidad penitenciaria. Es así como en Spurr, un grupo de mujeres se inician como huerteras. La mayoría de ellas inmigrantes, del norte de nuestro país y de Chile, y otras hijas de inmigrantes chilenos, llegaron al barrio en busca de mejores oportunidades; sus ocupaciones varían entre empleadas domésticas y amas de casa. La edad oscila entre los 35 y 60 años, y son madres de familias numerosas, entre 3 y 10 hijos. Han vivido situaciones de crisis económicas serias, y esto se observa en sus testimonios como el caso de Silvia, quien expone “siempre buscando la manera de salir adelante, comencé en Spurr yendo a los talleres en el 2001 como huertera cuando se formó el barrio, me anoté en Pro-Huerta para hacer mi propia huerta en mi casa, yo venía con un poco de saber de la tierra de mis padres...haciendo los talleres me fui involucrando hasta llegar a ser promotora”.²

A partir del año 2008 comienzan su trayectoria como promotoras del programa Pro-Huerta organizando talleres de huerta y alimentación saludable para la comunidad. La huerta fue un disparador inicial para pasar a la etapa de elaboración de las hortalizas producidas. Estos talleres de alimentación saludable convocaron a las integrantes del actual grupo, a partir de los cuales se afianzó su vínculo. En 2012, 2013 y 2014, se realizan consecutivamente en la Escuela de Agricultura y Ganadería de Bahía Blanca, dependiente de la Universidad Nacional del Sur, los cursos de manipulación de alimentos y elaboración de conservas. El acercamiento del grupo a estos saberes, lo impulsó a enfocarse en la elaboración de conservas para autoconsumo.

Desde 2015 conforman un emprendimiento que ha ido transitando un proceso de paulatino crecimiento en relación a la mejora de la calidad de los procesos productivos y los productos que ofrecen.

Para llegar a conformarse como emprendimiento, la invitación a la Feria del Lago (Figura 2), que acompaña Cáritas desde 2007, fue determinante, en el sentido que les dio el impulso inicial y la posibilidad de vender ellas mismas su propia producción, y que sea valorada por el público y los mismos emprendedores, ayudándoles a encontrar su identidad como emprendedoras y como emprendimiento. En este sentido, Silvia considera que el hecho de comenzar a participar en las ferias fue un punto de inflexión en el grupo. Ocurrió a partir de la invitación de Cáritas para estar presentes en la Feria del Lago y luego, fueron convocadas a la Feria Harding Green por el municipio de Bahía Blanca y a su vez participaron en el “Encuentro Regional de Ferias en el marco de la “XVIII Feria de la Horticultura Familiar” y la “XIII Feria de la Horticultura Familiar Regional” de Coronel Suárez en el año 2016. “Al principio producíamos para nosotras, pero cuando empezamos a feriar, comenzamos a elaborar un día fijo y a tener variedad de productos para ofrecer. ¡Fue un cambio grande!”, indicó.

² Entrevista realizada a Silvia integrante de Moras Brix, por Celina Diotto en mayo de 2018.

Es importante destacar el proceso de empoderamiento de estas mujeres tanto desde lo individual como en lo colectivo. Se puede observar en los testimonios y la evolución del grupo como fueron logrando la toma de conciencia de su poder y capacidad para participar en los procesos, salir de sus casas para aprender y mejorar los productos que ellas mismas comenzaron a vender. Se puede distinguir un proceso de empoderamiento individual primero, ya que muchas de ellas nunca habían salido de sus casas para trabajar o buscar un bienestar personal, y al participar en estos talleres de huerta comienzan a tomar conciencia de sus capacidades personales, logran autoconfianza. Una de las integrantes refuerza esta idea al manifestar de manera muy emocionada: “Para mí, el emprendimiento significa que me valoro como persona, que yo puedo, no solo ser ama de casa y nada más. Yo tengo 10 hijos y es lo más lindo que me ha pasado” (Castorina).³

Y se observa también el empoderamiento colectivo que se refleja en la consolidación del grupo como emprendimiento grupal, que les permite obtener beneficios, ganar influencia y participar en la toma de decisiones y en el cambio social, desde una posición colectiva más sólida. En relación a esto, Florencia, una integrante del grupo manifiesta “para mí es aprender lo que es un emprendimiento, compartir y aprender de mujeres luchadoras para adquirir confianza, porque juntas podemos”.⁴ Otro testimonio que da cuenta de este concepto es el de Mercedes quien expresa con orgullo: “Lo que más valoro del grupo es compartir con mis compañeras, si tenés un problema como ellas te conocen se dan cuenta y te preguntan...o aunque no lo hables te reís, compartís un mate, haces lo que te gusta...es un recreo para mí, algo propio, porque el resto del tiempo me ocupo de mi familia, del trabajo... y cuando una persona prueba una de nuestras mermeladas y nos felicita es lo más lindo y positivo para nuestro grupo”.⁵

Figura 2. Moras Brix en la Feria del Lago (Parque de Mayo, Bahía Blanca)



Fuente. Foto tomada por M. Celina Diotto. Octubre 2017

³ Entrevista realizada a Castorina integrante de Moras Brix, por Celina Diotto en mayo de 2018.

⁴ Entrevista realizada a Florencia integrante de Moras Brix, por Celina Diotto en mayo de 2018.

⁵ Entrevista realizada a Mercedes integrante de Moras Brix, por Celina Diotto en mayo de 2018.

3.1. Sorteando obstáculos

Todos los viernes se reúnen a elaborar sus conservas en la cocina del Centro Integrador Comunitario (CIC) del barrio Spurr, que se encuentra muy cerca de sus viviendas y donde tienen una cocina equipada con gas natural y agua corriente.

Una de las primeras problemáticas que abordan es la falta de un lugar de almacenamiento apropiado para la producción. Inicialmente, el espacio era precario y se ensuciaban los frascos y las etiquetas. Actualmente, guardan en el domicilio de una de las integrantes del grupo, mientras que la producción recién elaborada se ubica en un mueble del CIC. El lugar de almacenamiento, tanto de los utensilios para elaborar como de la producción, fue siempre una problemática, ya que cada mañana, cada una de las integrantes debía llevar las ollas, cucharas, insumos para elaborar a la cocina. Luego el CIC les cedió parte de dos muebles donde se pudieron guardar las ollas, azúcar, utensilios y la producción del día, de vital importancia para que los frascos no tengan que moverse en caliente, recién elaborados. Una vez fríos se etiquetan y almacenan.

Por otra parte, la capacidad de producción estaba acotada, debido a que las pocas ollas con las que contaban eran de uso familiar, de un tamaño pequeño y que cada productora llevaba el día de elaboración.

Es por ello que junto con la agente de extensión deciden presentar la propuesta denominada “Seguridad alimentaria en la elaboración de conservas”, en la categoría de valor agregado en origen del programa de financiamiento Proyectos Especiales de ProHuerta (INTA-MDS). Finalmente, el proyecto es aprobado y adquieren no sólo nuevos utensilios de cocina y ollas, sino también instrumentos de medición como refractómetro y pehachímetro (Figura 3).

Figura 3. Moras Brix en la cocina del CIC



Fuente. Foto tomada por M.Celina Diotto. 2017

La mejora que consiguen a partir de este conjunto de enseres e instrumental, se traduce en un aumento del 50% en la producción y la posibilidad de realizar un control de calidad de los productos. A través de dicho proyecto se financió la visita a un emprendimiento cooperativo de mermeladas artesanales, Savia Serrana, en la localidad de Tandil, donde conocieron el lugar de elaboración, su organización grupal, los registros y productos que elaboran, de suma importancia para tener como ejemplo a seguir. Al regresar, implementaron registros similares. Este viaje a la vez que fortaleció lazos de compañerismo, es un hito que marca una bisagra en el grupo, ya que al conocer un emprendimiento similar, el cual también ha transitado por un proceso de evolución y crecimiento, ellas vieron reflejados sus incertidumbres, sus aciertos y desaciertos, y pudieron verse identificadas en las acciones que llevaron adelante. Los testimonios de las integrantes son muy valiosos y rescatan la importancia del viaje como una experiencia de aprendizaje, de esta manera ellas expresan:

“Siendo yo un ama de casa, al participar en este emprendimiento aprendo, me relaciono con personas nuevas, formamos un grupo, presentamos un proyecto que nos abrió la posibilidad de participar en ferias, conocer otros lugares, vender nuestro producto, todas esas cosas me han nutrido y fortalecido. Agradecida a todas las personas que nos tendieron su mano” (Castorina).

“Para mí es una experiencia nueva porque nunca había integrado un grupo de mujeres que comenzaron desde abajo, esto es empezar desde cero” (Margot).

Por otra parte un aspecto a considerar es el tema de la comercialización, existen en Bahía Blanca diversas alternativas de venta como ferias y eventos a lo largo del año, pero el grupo advierte como una limitación muy sentida la falta de movilidad. Estas posibilidades de comercialización, no pueden ser aprovechadas debido al costo de traslado de la mercadería. Sin embargo, y pese a que es una situación compleja para ellas, el grupo se encuentra abocado a la búsqueda de alternativas para vender sus productos.

Es importante destacar una temática central y que es común a los trabajos en equipo, el fortalecimiento organizacional. En este sentido, han compartido talleres de trabajo grupal, donde se han abordado metodologías para la resolución de conflictos hacia el interior del equipo, aprendiendo a construir colectivamente la distribución de roles y tareas por parte de cada miembro. Consecuentemente, han avanzado en la planificación semanal de las elaboraciones a realizar, la compra de insumos y el turnado para ir a la feria y asambleas. Cabe señalar, que también tomaron el desafío de coordinar la Feria del Lago con el acompañamiento de un feriante con experiencia. Este hecho es muy importante para el grupo, ya que en un proceso de toma de conciencia de sus capacidades, logran ir un paso más allá en este camino de ser feriantes, ya no participando como puesteras sino coordinando la feria. En referencia a ello, expresa Silvia; “Para mí después de tantos años capacitándonos, yendo a cursos, haciendo cosas con Prohuerta INTA, la verdad es una satisfacción llegar a esta meta. Estoy muy, muy impresionada y orgullosa de hacer lo que hacemos; y tenemos fe y esperanza para seguir adelante, así que Moras Brix, si Dios quiere, va a ser famosa”.

Además, otras instancias de formación han permitido a las integrantes de Moras Brix, enriquecer su oferta de preparaciones a partir de la incorporación de nuevas recetas. Pero a su vez, han tomado conciencia sobre la responsabilidad de elaborar un producto alimenticio

cuya inocuidad esté garantizada. De este modo, son agentes multiplicadores del valor de producir teniendo en cuenta el cuidado de la salud de los consumidores.

En consonancia con este itinerario recorrido, están trabajando en la libreta sanitaria de las elaboradoras, la figura jurídica del grupo para que puedan registrar los productos, vender y facturar bajo la normativa vigente. Como hito trascendental se obtuvo la habilitación comercial de la cocina en noviembre de 2017, bajo la denominación de “cocina de elaboración comunitaria”.

Es necesario destacar, que la resolución de los obstáculos presentados, ha sido posible por el trabajo conjunto de varias instituciones: Cáritas, Municipalidad de Bahía Blanca a través de la Dirección de Participación Ciudadana y el Centro de Acciones Integrales; entidades educativas como el Centro de Formación Profesional N° 402, y Centro de Formación Profesional N° 401 anexo penal, Escuela de Agricultura y Ganadería de la Universidad Nacional del Sur y las organizaciones no gubernamentales como la Feria del Lago, FM de la Calle y la Asociación La Fuente.

Un último hito que ha marcado proyección y que colabora con este emprendimiento es la modalidad de comercialización implementada por las instituciones mencionadas en el párrafo anterior que se denomina “Bolsa de la Agricultura Familiar”. Se trata de un proyecto en el cual convergen múltiples acciones y actores. Mediante este proyecto se ofrecen productos de distintos grupos y organizaciones, entre las que se destacan conservas de Moras Brix, verduras de Pro.Sau.Chi (pequeños productores hortícolas de las quintas del Sauce Chico, espacio periurbano cercano a Bahía Blanca), pescado de los pescadores artesanales de Pehuen Co, huevos frescos producido por las mujeres de Runtu Thani y el aporte de internos de la unidad penal de Villa Floresta en la serigrafía de las bolsas. Mediante esta venta por bolsas se pretende valorizar la producción local y ofrecer una alternativa de comercialización que acerque a los pequeños productores con sus consumidores, sin intermediarios. Los productos que se ofrecen son fruto del trabajo de familias de los alrededores de Bahía Blanca. Esta metodología permite aumentar la calidad por su frescura, ya que son producidos a pequeña escala, de manera artesanal, y a poca distancia entre el lugar de producción y el de la entrega a los consumidores, manteniendo las características nutricionales.

4. A MODO DE REFLEXIÓN

El análisis presentado en esta investigación permite dar cuenta de la importancia que reviste la agricultura familiar urbana en los espacios periféricos de la ciudad. Como se expuso en páginas anteriores, hace varios años que se viene trabajando en esta actividad, pero no se había desarrollado un proyecto de intervención concreto que transforme a la agricultura urbana local en emprendimientos productivos comerciales, que además de cubrir el consumo familiar genere una fuente complementaria de ingresos monetarios, constituyéndose como una alternativa de inserción socioeconómica. Es así como el emprendimiento de este grupo de mujeres junto con la ayuda de diferentes instituciones entre las que se destaca el programa Pro-Huerta INTA resulta de interés para ser estudiado.

La investigación se plantea desde un enfoque de género, el cual permite integrar el concepto de empoderamiento que se observa en la evolución de Moras Brix. Se pudo observar cómo estas mujeres a lo largo de acciones concertadas y una trayectoria de

aprendizaje logran autoconfianza, no solamente en sus capacidades individuales sino en las del grupo. Como expone Young (1993:159); “Asumir el control sobre sus propias vidas para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio a la sociedad. Con el empoderamiento colectivo de las mujeres, la dirección y los procesos del desarrollo pueden ser transformados para responder a sus necesidades y perspectivas. El empoderamiento colectivo de las mujeres producirá, sin lugar a dudas, el empoderamiento individual de las mujeres, pero no sólo a nivel de progreso individual”.

A su vez, se puede concluir que este emprendimiento plantea desafíos, los cuales se van resolviendo en primer lugar porque hay una clara necesidad de avanzar, así lo exponen las integrantes en las entrevistas, es un deseo muy profundo en cada una de ellas y como grupo lograr que Moras Brix continúe en el tiempo y se consolide. En palabras de ellas, se plantea la necesidad de responder a una legítima proyección que las productoras sueñan a medida que avanzan y es que se convierta en su principal fuente de ingreso.

Al ser un emprendimiento de carácter grupal implica el desarrollo de estrategias de consenso para la distribución de roles, la organización, planificación y toma de decisiones en forma colectiva en un marco de buena convivencia y confianza entre las integrantes. Aquí es importante destacar el rol de la agente de extensión que acompaña al grupo ya que es ella quien en muchas ocasiones interviene buscando ayuda para resolver conflictos.

Por último y para finalizar, como se trata de una investigación exploratoria hay interrogantes que surgen y que se vinculan a la acción territorial y al desarrollo de estos espacios. Spurr es un barrio en el cual se genera una relación muy estrecha entre instituciones gubernamentales, no gubernamentales y l@s habitantes, quienes activamente participan en la construcción de un territorio con una fuerte identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alamo, M. (2013): “Trabajo voluntario y prácticas de intervención en la agricultura urbana familiar. El caso del programa Pro-Huerta en Bahía Blanca” en *Lo dicho y los hechos: investigación y debates de historia oral y etnografía en Bahía Blanca y la región del suroeste bonaerense*. Hernández, G (Compiladora). Bahía Blanca, Libros en colectivo. p. 183-204.
- Bozzano, H. (2002). El cinturón verde de La Plata, espacio periurbano, sistemas de objetos, sistemas de acciones. En XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornadas de Extensión del Mercosur. La Plata.
- Calvillo Velasco, M. (2012). Territorialidad del género y generidad del territorio. En *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (pp. 263-293). UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales, México DF.
- Formiga, N., Prieto M. y Urriza G. (2005): “La pobreza intraurbana: aplicación de SIG a los datos censales en el caso de la ciudad de Bahía Blanca”, en: Actas de la XI Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica, Universidad Nacional de Luján.
- Gamba, S., Diz, T.; Barrancos, D.; Giberti, E.; Maffía, D. (2009). Diccionario de Estudios de Género y Feminismos. ED. Biblos, Buenos Aires.

- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual (parte a). *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 53, mayo-agosto. (pp. 221-253). Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.
- García Ramón, M. Dolors. (1989). "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana". Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles; Nº 9. (pp 27-48). Barcelona.
- García Ramón, M. Dolors. (2006). Geografía del Género. En: Hiernaux, D y Lindón, A. (Dir). Tratado de Geografía Humana. (pp. 337-355). Anthropos. Barcelona- México.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *La tarea Revista de Educación y Cultura Sección 47 del SNTE Nº 8*. Guadalajara, Jalisco, México.
- Little, J. (2002). Gender and Rural Geography. Identity, sexuality and power in the countryside. Progress in Human Geography. United Kingdom: Pearson Education Limited.
- Lorda, Maria A y Duvernoy, Isabelle. (2002) "La práctica de la horticultura en el periurbano de Bahía Blanca", en *Revista Universitaria de Geografía*; Vol. 11 Nº 1 y 2. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Lorda, Maria A. (2005). Tesis Doctoral "El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca". Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Lorda Maria A. (2006). "El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía. *Revista Universitaria de Geografía*; Volumen 15. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Meza Ojeda y otros (2002). "Progresar" y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. Papeles de Población, enero-marzo 031. (pp. 67-93). México.
- Moser, C. (1995). Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación. Red entre mujeres. (pp. 17-30). Flora Tristán Ediciones, Lima.
- Newton J. (2001). El Potencial transformador de las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En *Género, Desarrollo y Planificación, Universidad Nacional de Chile*, Facultad de Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Nieto, M. B., Alamo, M. y Ferrera, I. (2013). Un espacio periurbano muy diferenciado: el barrio de Spurr en Bahía Blanca. En Actas del 14to. EGAL- Encuentro de Geógrafos de America Latina Reencuentro de Saberes Territoriales Latinoamericanos. Lima, Perú.
- Quintero, J y Alamo, M. (2011): "Prácticas de intervención en la agricultura familiar urbana mediante la articulación interinstitucional y el trabajo voluntario. El caso de las huertas orgánicas familiares en la periferia de la ciudad de Bahía Blanca." En Actas del V Seminario Taller de la Red SIAL Argentina, organizadas por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. (CD-Rom). La Plata.
- Romero, F, Becher, P, Erro Velazquez, M, Gonzalez Passetti, A, Luque, N, De Bárbara, A, Langhoff, M, Nieto, M y Alamo, M. (2012): "El proyecto de voluntariado Agricultura Familiar Urbana en la periferia de Bahía Blanca. El caso del Barrio Spurr". En Actas de la V Jornadas Bonaerenses de Extensión Universitaria organizadas por la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

Perillo, G. (2004): “¿Por qué Bahía Blanca es un estuario?” en *Ecosistema del Estuario de Bahía Blanca*. (p. 11-19). Piccolo, María Cintia y Hoffmeyer, Mónica S. (Eds). Bahía Blanca, Instituto Argentino de Oceanografía.

Young, K. (1991). Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres. En Guzman V. et al. Una nueva lectura: género en el Desarrollo. Entre Mujeres. Floria Tristán, Perú.